

Hombres sin Corazón, sin Vista o sin Oído

Newton Peña

27 de Julio, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír. Deuteronomio 29: 4.

¡Entendimiento, vista, oído! Cuán maravillosas son estas cosas. Si pudiésemos existir sin ellas, qué desdichada sería nuestra condición. El mundo exterior sería desconocido para nosotros, si las puertas de los sentidos estuvieran cerradas. Si nos quitaran el poder de percepción a través del tacto, del olfato, del gusto, la vista y el oído, sería de poca importancia para nosotros que el mundo fuera hermoso, pues, para nuestra conciencia, difícilmente existiría un mundo en absoluto. Todos los colores del arco iris, la calidez del sol, la frescura de la brisa, la dulzura de la miel, los encantos de la música, e incluso los terrores de la tempestad, cesarían; el alma estaría encerrada dentro del cuerpo, como dentro de una prisión que no tuviera ni puertas ni ventanas.

Cuando se carece de alguno de los sentidos, eso conlleva una gran privación, y sujeta a la persona a soportarla para conmiseración de sus semejantes. Pero si *todos* los sentidos estuvieran ausentes, qué desdicha sobrevendría. ¿qué llanto bastaría para aquellas personas -si existiese en verdad ese tipo de personas- que no tuvieran físicamente un corazón para percibir, ni ojos para ver, ni oídos para oír?

Ahora transfieran sus pensamientos, desde esos sentidos externos, por medio de los cuales nos volvemos conscientes del mundo externo, hacia aquellos sentidos espirituales, a través de los cuales percibimos el mundo espiritual, el reino de los cielos, el Señor de ese reino y todos los poderes del mundo venidero. Si Hay un corazón, nos permitiría percibir la presencia de Dios y sentir Su influencia. También Hay un ojo espiritual, por medio del cual son discernidas las cosas espirituales. Y son vistas aquellas cosas de Su reino que, para quienes no son regenerados, permanecen ocultas.

Hay un oído espiritual por medio del cual oímos los apacibles susurros del Espíritu, Bienaventurados son aquellos que tienen el oído que el Señor ha purificado, y ha limpiado y ha abierto de forma que escucha el llamado divino. Pero no hay bienaventuranza en el caso de hombres desprovistos de sensibilidad espiritual, de vista y de oído. La suya es una condición miserable. Justo lo que el ciego, y el sordo, y el hombre que está desprovisto de sentimiento son en el mundo exterior, eso son muchos hombres en cuanto al mundo espiritual. Amigo que nos visitas, este texto te es aplicable: "Hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír.

Este es un caso muy, muy funesto; pero, tal vez, su aspecto más lamentable sea que las personas que están así desprovistas de los sentidos espirituales por los cuales pudieran comunicarse con el mundo espiritual, no están conscientes de su

incapacidad, o, si estuvieran parcialmente conscientes de ella, parecerían estar estúpidamente contentos de permanecer siendo lo que son. El hombre naturalmente ciego querría ver si pudiera; pero, ¿qué diré de aquellos cuya incapacidad para ver espiritualmente es obstinada, y está ubicada principalmente en su voluntad, más que en cualquier otra parte? El hombre que no puede oír la voz de su semejante, se regocijaría grandemente si pudiese oír alguna vez; pero no hay nadie tan sordo como aquellos que no quieren oír, que deliberadamente cierran sus oídos a la voz de la santa exhortación. Están lo suficientemente listos para oír los cantos de sirena de la tentación, e inclinan un oído dispuesto al sutil engaño de la serpiente, pero no quieren poner atención a la tierna y amorosa sabiduría del buen Pastor. Están prestos a oír el mal, pero son sordos para lo bueno. Esta es la parte triste de todo esto: son ciegos, y no quieren ver; son sordos, y no desean oír.

En esta inconsciencia radica el corazón del mal. El hombre impotente está inconsciente de su propia impotencia., esta es la lamentable condición de no pocas personas. Tienen ojos, mas no ven, y, sin embargo, se glorían de su capacidad de visión.

Cuán triste es que tantas personas sean ricas en todas las cosas, excepto en la única cosa necesaria. Dios les ha dado abundancia de posesiones terrenales, pero no les ha dado ojos para que vean Su magnificencia, ni oídos para que oigan Su voz de amor, ni un corazón para que perciban Su presencia en las misericordias que gozan. Ej Esas personas gozan de salud, pero no se deleitan en el dador de la salud.

Y qué lamentable espectáculo es el hombre ilustrado: es instruido en el conocimiento, y versado en toda la ciencia de lo moderno; ha observado la Gloria de Dios en los cielos y en la vida microscópica; y, sin embargo, a pesar de todos sus logros, no tiene ningún conocimiento de su Hacedor, y no quiere aceptar la evidencia de Su presencia. Cuán triste es que ellos Caminen a lo largo de la galería de arte y admiren los cuadros, y nieguen la existencia del artista. Mientas que si fueses íntegro, creerías en el artista por sus obras, y luego procederías a descifrar su carácter a partir de ellas.

Ojos que parecieran ver, resultan ser meros globos oculares en cuanto a las cosas divinas. Ej: un apersona con un ojo de vidrio. Cuán triste es que haya tantas personas que no puedan ver que lo visible argumenta a favor de un Creador invisible, y que los arreglos providenciales demuestran que un Grandioso Padre controla todo.

Ellos tienen los ojos abiertos para todas las cosas, excepto para Aquel que llena todo en todo. "Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón". Efe 4:18

Esta mañana hablaré, según me ayude el Espíritu Santo, **primero**, sobre *un hecho muy lamentable*; **en segundo lugar**, sobre *una razón todavía más lamentable* debida a ese hecho; **y, en tercer lugar**, sobre *un resultado lamentable*, que proviene de ese hecho.

I. Primero, vamos a reflexionar sobre Un Hecho Lamentable. Aquí estaba una nación entera, con muy pocas excepciones, de quien su líder, que era el que más los conocía y el que más los amaba, se vio obligado a decir: "Hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender". La parte lamentable de eso era que se trataba de **la nación que había sido especialmente favorecida por Dios sobre todas las demás.**

Dios no había establecido un pacto con Edom o con Moab; no había enviado la luz de Su verdad a Egipto, o a Etiopía, o a alguna de las naciones de la antigüedad; sino que este pueblo comparativamente pequeño e insignificante, había sido elegido para que le fueran confiadas las revelaciones de Dios. Ellos constituían el único candelero de la raza humana. Tenían luz en sus moradas cuando todo a su alrededor estaba envuelto en tinieblas.

Él dio a este pueblo revelación tras revelación que contenían guías, reglas, consuelo e instrucción, tal como está escrito, "No ha hecho así con ninguna otra de las naciones". Casi toda la luz que fue dada entonces, estaba enfocada sobre Israel, y, sin embargo, no tenían ojos para ver.

"Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios, pero el hombre no entiende por falta de oídos que puedan oír." ¿Acaso no es esto algo terrible? Yo puedo entender que las otras naciones fueran ciegas y desposeídas de sentidos, pues estaban en tinieblas; pero es algo terrible que esta nación, sobre la que se había alzado el sol de justicia, eligiera las tinieblas y aborreciera la luz. Por la grandeza de este privilegio, el pecado de su rechazo fue grandemente magnificado. Esto es muy triste. Pero, ¿acaso no sucede lo mismo con algunos de ustedes? ¿Acaso no hay personas entre ustedes que poseen la luz más clara, y, sin embargo, eligen los caminos de las tinieblas?

Amados jóvenes, sean honestos con ustedes mismos y respondan. Nacidos de padres piadosos, cuidadosamente instruidos en las cosas de Dios, asisten a un fiel ministerio desde su niñez hasta ahora; leen su Biblia, y son completamente versados en su contenido. Y, sin embargo, después de todo, no tienen ningún sentimiento piadoso ni entendimiento de gracia. Que lastima que tengan tales privilegios, y, sin embargo, permanezcan siendo extraños en cuanto a la salvación. ¿Será así para siempre? ¿Se dirá siempre de ustedes: "Hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír"? Noten, además, que no solamente constituían ellos un pueblo altamente favorecido, sino que **habían visto hechos portentosos realizados por el propio Señor.** Moisés dice: "Vosotros habéis visto todo lo que Jehová ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a Faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra, las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y las grandes maravillas." (V2)

El Señor habló con una fuerte voz desde el cielo, con una voz que incluso Faraón se vio forzado a oír; y, sin embargo, Su propio pueblo no le oyó. Vieron las plagas, y no discernieron la gloria de su Dios, como para permanecer fieles a Él. ¡Y el Mar Rojo! ¿Acaso no fue eso lo suficientemente portentoso? ¿pudieron los hombres estar allí y ver eso, y, sin embargo, no entender que los dioses de los paganos son ídolos, y que únicamente Jehová es el Dios vivo y verdadero; y pudieron sacudir

de sus almas el temor y el espanto, para volverse a adorar un becerro de oro que sus propias manos hicieron?

Sí, tal es la deplorable depravación del hombre, que si Dios repitiera otra vez todos los milagros de Egipto a la vista tuya, amigo, no serías convertido por ello a Su temor. Quizás fuese sacudido, pero no serías convertido por ese milagro. Hace falta algo más, además de los milagros, antes de que el ojo cegado se preocupe por ver, o el corazón empedernido comience a sentir la operación de la gracia de Dios.

En adición a esto, ***este pueblo había pasado por una experiencia extraordinaria (5-7)***. Ellos habían experimentado lo que es que las plagas afecten a todo el mundo menos a ellos; por el mismo poder, no solo habían visto abrirse el mar rojo, sino había ellos mismos atravesado las profundidades del mar como si fuese tierra seca. Moisés describe de esta manera su historia en el desierto: "Y yo os he traído cuarenta años en el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha envejecido sobre vuestro pie. No habéis comido pan, ni bebisteis vino de sidra; para que supierais que yo soy Jehová vuestro Dios." Todos esos cuarenta años vivieron sostenidos por milagros, y, sin embargo, ni temieron, ni amaron, ni confiaron en Jehová su Dios que había obrado todas esas señales en medio de ellos.

¿Qué tú piensas de ellos? ¿No te parece que fueron mal agradecidos y desleales con Dios? Pero, ¿no es ese tu caso? ¿No has experimentado tú la bondad de Dios? ¿No has tenido tus pruebas y aflicciones y has orado y has sido oído? ¿No han venido fuertes problemas a ti, y Dios ha escuchado tu clamor? ¿No te has visto en una condición económica tan precaria que hasta has perdido el sueño, y Dios te ha suplido? Dios ha sido maravillosamente clemente para contigo, amigo mío. Yo no sé a quién le esté hablando, pero estoy persuadido de que hay algunas personas aquí, cuya vida ha sido marcada especialmente por la manifestación de la mano de Dios. y, sin embargo, tú no observas la mano del Señor en todo esto. El Señor te ha guiado, te ha restringido, te ha liberado y te ha instruido, y no te has dignado pensar en Él.

Hasta este día no has tenido un corazón para entender la longanimidad de Dios, ni ojos para ver tus obligaciones, ni oídos para oír los llamados de Su amor; sino que prosigues todavía en tu rebelión contra Dios. Amigo, como es que si has reconocido esto, no has ido a Dios en arrepentimiento ¿Habrás de ser siempre así?

En adición a todo este escenario y esta experiencia, los **israelitas habían recibido una notable instrucción**. En el desierto, el Señor les enseñó por medio de Moisés y de Aarón. El tabernáculo fue erigido en medio de ellos; allí fue instituida la adoración. No hubo ni un cordero sacrificado, ni una lámpara encendida, ni un puñado de incienso quemado sobre el altar, ni una cortina doblada, ni una basa colocada en su lugar, sin algún significado moral y espiritual. Si hubiesen deseado aprenderlo, podrían haber descubierto en el tabernáculo en el desierto, una gran abundancia de enseñanzas relativas a las cosas que promueven la paz y la salvación de los hombres: pero no tenían corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír. ¿Comprueba esta aseveración su condición presente? ¿Están ustedes también sin

entendimiento? ¿Son todavía ignorantes en las cosas de Dios? Oh, que el Espíritu Santo cree en ustedes un corazón nuevo, y les otorgue tanto ojos como oídos espirituales.

Una cosa más es digna de mención: este **pueblo había estado asociado con personajes notables**. No todos ellos eran ciegos, pues hubo unos cuantos entre ellos que fueron agraciados, y así fueron conducidos a entender. Caleb y Josué estaban allí, y Aarón y Miriam; pero principalmente estaba Moisés, el más grandioso de los hombres, verdadero padre de la nación.

Hombres como ellos vieron a Dios y sus manifestaciones, y por ese hecho, dejaron al resto del pueblo sin excusa. Que no quisieran entender era sumamente provocador para el Señor, pues El era manifiesto de una manera muy evidente. Tuvieron miedo y temblaron por El en el monte Sinaí; estaba en medio de ellos en la columna de fuego durante la noche y en la nube de sombra durante el día. Israel vio la gloria de su Dios, y no podía evitar verla; y esto por 40 años. Sin embargo, el pueblo rehusó reconocerlo.

En subsecuentes generaciones, contaron con grandes profetas en medio de ellos, y, ¿cuál fue el éxito de su labor?: "¿Quién ha creído a nuestro anuncio?" Finalmente vieron al Hijo de Dios entre ellos, y, ¿cómo le fue? El propio Jesús, con todos Sus milagros de gracia y palabras de amor, a lo Suyo vino y los Suyos no le recibieron, y más bien clamaron: "¡Crucifícale, crucifícale!" No hay milagro que Dios haga, no hay portento que la propia omnipotencia ejecute, que pueda hacer ver a los hombres que no tienen ojos espirituales a menos que la gracia todopoderosa no los hubiere regenerado. Nada puede hacer que los hombres sientan, en tanto que sus corazones permanezcan endurecidos contra el Altísimo. "El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. Ciertamente está escrito con verdad: "Os es necesario nacer de nuevo."

Esto no es nada nuevo pues me temo que hay aquí y ahora personas que se encuentran en una situación semejante. Los años no les han traído gracia, ni una vida entera les ha enseñado sabiduría. Han visto los portentos de gracia de Dios en sus amigos y parientes; también han saboreado la bondad del Señor en sus propias vidas, y han oído Su voz en la predicación del Evangelio, y, sin embargo, no han visto al Señor.

Surge una pregunta obligada, ¿Por que esto es así?

II. Debemos notar Las Lamentables Razones Para Todo Esto. Las razones de su incapacidad para ver y entender, radican, primero, en el hecho de que este pueblo no creyó nunca en su propia ceguera. No tenían un corazón para entender, y no percibían su ausencia de entendimiento: Eran ciegos a su ceguera. Eran tan necios como para idolatrar su propia sabiduría, tan tontos como para pensar que eran más listos que su Dios, y así se sentaban a juzgar Su providencia, y daban por sentado la provisión de Dios. Gustosamente habrían arrebatado de la mano de Jehová el cetro del gobierno, para convertirse ellos mismos en líderes. Jesurún abandonó al Dios que lo creó, y

estimó con ligereza a la Roca de su salvación. Ellos eran sabios en su propia opinión, y por esta razón no podían ver. El orgullo es el gran creador de las tinieblas. Los hombres no buscan la luz, porque se jactan de que no la necesitan. Más que eso, ***estos hombres nunca pidieron un corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír.*** Ningún hombre pidió jamás estas cosas y fue rechazado; ninguna alma ha clamado en su ceguera y oscuridad: "Abre mis ojos", que no hubiera recibido invariablemente una respuesta de gracia. Es la prerrogativa del Señor Jesús abrir los ojos ciegos; pero Él está siempre dispuesto a hacerlo cuando los hombres invoquen Su nombre. Basta que el pobre hombre clame, y el Señor Jesús derramara la luz del día en su alma.

En el caso de Israel había un claro rechazo a ser bendecido: "Pero mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso a mí." No había una oración pidiendo la bendición celestial, sino más bien había una aversión a ella. "No tenéis lo que deseáis, porque no pedís." "No saben, no entienden, andan en tinieblas." Con justicia son dejados en las tinieblas aquellos que no le piden a Dios que les dé luz, o que abra sus ojos.

¿No es este el caso de algunos de ustedes? Oh, mis oyentes, he de ser claro y personal con ustedes: ¿no es cierto que algunos de ustedes permanecen sin oración, sin Cristo y sin gracia? ¿Qué será de ustedes? Su caso ha de lamentarse más porque ustedes no tienen excusa.

Luego, además, ***ellos resistieron la escasa luz que tenían.*** Cuando fueron forzados a ver, fue sólo por un instante que quisieron ser instruidos, y, luego, cerraron sus ojos otra vez. "Si los hacía morir, entonces buscaban a Dios; entonces se volvían solícitos en busca suya, y se acordaban de que Dios era su refugio, y el Dios Altísimo su redentor. Pero le lisonjeaban con su boca, y con su lengua le mentían." Cuando envió serpientes ardientes en medio de ellos, o los hirió de alguna otra manera, entonces ellos percibían Su presencia por un tiempo, pero, en seguida, volvieron su espalda y trataron engañosamente. Ellos adoraron a sus ídolos en secreto. Amaron más las tinieblas que la luz porque sus obras eran malas. Aunque no clamaron literalmente como Faraón: "¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz?", en sus corazones y en sus hechos lo decían a voces. Este es el crimen más grave de todos: dejar al santo Dios por idolatrías: el dinero, la fama, el honor; los placeres.

Amigo, la razón por la que no amas a Dios, ¿acaso no es porque amas más tus deseos? tú nunca le ves ni le buscas, ¿no ha de ser encontrada la causa de su ceguera en tu amor al pecado? "Todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz." (Ver Apc.3:17 y 2 Pedro 3:5)

Quizás tú digas: "yo le pedido a Dios que acerque a EL, y no me ha oído aun" Yo te digo acaso no te ha otorgado El todo tipo de cosas buenas: ¿piensan que Él les hubiera negado ojos para ver, y un corazón para entender, si hubieran buscado estas cosas? Si nosotros, siendo malos, sabemos dar buenas dádivas a nuestros hijos, ¿cuánto más nuestro Padre que está en los cielos dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan?

Pero no: los hombres escogen sus propios engaños; permanecen en sus pecados favoritos. Tú eres un prisionero, pero acaricias tus ataduras; no ves, pues

obstinadamente apagas las velas; no oyes, pues cierras tus propios oídos: estás muerto espiritualmente, pues has escogido la muerte. Te has cerrado al amor por prejuicio, y soberbia y dureza de corazón.

Bendito sea el Señor que aun sigue ofreciéndonos ojos para ver y oídos para oír. Debemos adorar a la gracia soberana que nos ha otorgado estas bendiciones. Debemos adorar al amor que ha vencido dulcemente su obstinada voluntad. Bendita sea su gracia soberana; Ser ciegos de corazón es nuestro pecado; pero ser conducidos a ver, es la dádiva de la gracia. Nuestra es la confusión pero nuestra salvación es del Señor.

III. CUÁL FUE EL LAMENTABLE RESULTADO de que este pueblo fuera tan altamente favorecido y privilegiado, y, sin embargo, no viera ni discerniera a su Dios. El resultado fue, primero, ***que se perdieron de ser Felices***. Los hijos de Israel salieron de Egipto con el poder de Dios; llenos de riquezas; En el desierto maná descendía del cielo en torno a ellos, y arroyos fluían junto a ellos, Podrían haber completado una rápida marcha a la tierra prometida, y entrar de inmediato, pues Dios, que había enviado avispa delante de ellos, habría ahuyentado pronto a sus adversarios.

En la tierra de la promesa habrían morado en seguridad, y Dios les hubiera dado reposo. La tierra habría producido abundantes cosechas. No habrían conocido a ningún enemigo invasor, ni habrían experimentado tizoncillo, añublo ni pulgón; de hecho, habrían constituido la nación más feliz bajo el cielo: "Les sustentaría Dios con lo mejor del trigo, y con miel de la peña les saciaría." Pero Ellos hicieron todo esto a un lado: no querían tener a Dios, y Caminaron en dirección contraria a Él; no quisieron obedecerle, y, por eso, Su ira humeó en contra suya. Piensen, además, cuán ***glorioso destino hicieron a un lado***. Si hubiesen obedecido, por la gracia de Dios, podrían haber sido los misioneros del Señor, los portadores de la luz a todos los pueblos. Todo arreglo fue hecho para capacitarlos para que vivieran una vida piadosa, santa, gozosa y santificada. Ay, no pudieron ver la grandeza de un llamamiento tan alto, y pensaron más en comer de la carne que en honrar al Señor y a la enseñanza de Su ley.

Me gustaría decirles a algunos de ustedes que Dios ha estado colocando ante ustedes una puerta abierta, y, sin embargo, no le han entendido ni le han amado. Él quisiera convertirlos en santos, y ustedes se contentan con ser buscadores de dinero. Desconoces las oportunidades de oro que has desperdiciado.

Y ese desperdicio no termina en ustedes, pues están causando daño a muchas otras personas. ¡Sus hijos están encaminados a seguir sus necesidades, desperdiciando sus vidas así como ustedes despilfarraron la suya!. Ustedes han desperdiciado unas oportunidades tales que no podrían ser compradas con oro. Así dice el Señor: "¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, si en mis caminos hubiera andado Israel! En un momento habría yo derribado a sus enemigos y vuelto mi mano contra sus adversarios. Los que aborrecen a Jehová se le habrían sometido, y el tiempo de ellos sería para siempre." Feliz es el pueblo de Dios, pero desventurados son aquellos que, habiendo sido colocados donde podían ver la mano de Dios, no la quisieron ver, donde podían oír la voz de Dios, pero no la quisieron oír, y rehusaron el reino del cielo que había llegado tan cerca de ellos.

Otro resultado fue que mientras se perdieron de una posición muy elevada, **ellos continuaron pecando**. Como no aprendieron la lección que Dios les estaba enseñando, es decir, que Él era Dios, y que servirle constituía su deleite y su prosperidad, fueron de un mal a otro, provocando al Señor a celos. De las quejas y las murmuraciones avanzaron hasta la rebelión. "Designemos un capitán", - dijeron ellos- "y volvámonos a Egipto". A menudo fueron idólatras, y siempre fueron inestables de corazón. Así que fueron de un pecado a otro, porque no tenían un corazón para entender, ni oídos para oír a su Dios.

De aquí que **sufrieran frecuentemente**. Una plaga irrumpió en una ocasión, y un incendio en otra; una vez fueron visitados por la fiebre, y en seguida la tierra se abrió debajo de ellos; un día los amalecitas los hirieron, y otro día, unas serpientes ardientes brotaron de la arena, y murieron por miles, siendo envenenados por sus mordidas. Sufrieron mucho y a menudo, y en todas sus pruebas no hicieron sino cosechar lo que habían sembrado.

Un hombre no sabe lo que está haciendo cuando peca. El Señor envía aflicción a quienes endurecen sus corazones y permanecen en sus iniquidades. Ah, personas que me escuchan, cuántos de ustedes están cosechando en este día lo que sus propias manos sembraron.

Finalmente **este mal terminó terriblemente**. El Señor alzó Su mano al cielo, y juró que esa generación rebelde no entraría en Su reposo, así Ni uno solo de los hombres que salieron de Egipto, con la excepción de Josué y de Caleb, alcanzaron la tierra prometida. Todo el caminopoe el que tuvieron que andar errantes de un lado al otro durante cuarenta años, se convirtió en un vasto cementerio, en el que miles de los de Israel fueron todos enterrados.

¿Quién mató a todos estos? No fueron destruidos por la espada del enemigo ni por la flecha del adversario; sino que fue su pecado. No pudieron entrar por causa de su incredulidad. La tierra prometida estaba allí, al otro lado del Jordán, pero no pudieron entrar debido a que no tenían un corazón para percibir, ni ojos para ver, ni oídos para oír al Señor y Su palabra. Y esa es la principal miseria de su condición, oh ustedes que son obstinados en sus pecados, que no podrán entrar al reposo de Dios.

Cuan doloroso es para mí: poner a Cristo delante de ustedes; y nunca lo tengan; ensalzar Su sangre expiadora, pero que ustedes rehúsen ser lavados en ella; seguir declarando el mensaje de mi Señor en tanto que esta lengua pueda moverse, y pedirles que crean en Jesucristo y encuentren vida eterna; pero tendré que decir siempre de algunos de ustedes: "Hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír."

Ay, sus ojos serán abiertos un día, en otro sentido. "El rico... vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno." ¿Quién era ese? Ese era un judío del tipo que he descrito, que tenía todo en esta vida, que se vestía de púrpura, y pasaba suntuosamente cada día, pero que no tenía un corazón para entender ni ojos para ver. "Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos."

Oh amigo que no tienes oídos para oír, ni ojos para ver, ni corazón para entender, los tormentos del infierno abrirán tus ojos, tus oídos y tu corazón. ¿Acaso esperarán hasta entonces? Oh amigo. Si hay un cielo, búscalo; si hay un infierno,

escapa de él; si hay un Dios, ámalo; si hay un Cristo, confía en Él; si hay pecado, busca ser lavado de el.

Oh, que Dios bendijera esta palabra para ustedes que no buscan ni conocen a Dios, perciban de inmediato como deberían, para que vean que no ven, y comiencen a clamar: "Señor, abre mis ojos"; para que puedan oír una voz esta mañana que les haga entender que no oyen como deberían oír, y clamen a Dios que les dé oído. Recuerden que la vida espiritual es únicamente de Dios. Es Su don, y no es concedido de acuerdo a mérito, sino que es dado por pura gracia a los indignos. Búsquenlo y lo tendrán, pues así está escrito: "Todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá."

¿Acaso rechazarán otra vez sus oídos el lenguaje de Su gracia? ¿Irán todavía a su granja o a sus mercancías, a su trabajo y a su diversión, si haber tomado una decisión por Dios; y rechazarán la voz que los llama a la gloria y a la inmortalidad? ¿Pisotearán el amor de Jesús? Oh, entonces, ¿qué haré, y a quién me volveré? ¿Debo regresar a mi Señor, lamentando con Isaías: "Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?" Señor, manifiesta Tu brazo, y, entonces, creerán Tu anuncio.

Amén y Amén.